

CFS-83-Z

"La vida loca" por C.F.S. de E. Diez-Canedo.

1

La Vida Loca, por Carlos Fernández Shaw. Ma-
drid, librería de los Sucesores de Hernando.

No se trata, como por el título se podría
creer, de un libro de exaltación, de fantasías y alucinaciones,
de visiones raras o fervores turbulentos, nada de
esto: Carlos Fernández Shaw, consagrado como uno
de nuestros grandes poetas desde la publicación, no
muy lejana, de su Poesía de la Siesta, ama todo lo
que ponen sobre su corazón los ciudadanos montañes,
sus hijos, familia, patria, naturaleza, Dios, y
excesos cuando es bajo e inmóvil. ¿La vida loca?
¿Loca porque en ella el dolor viene más de lo que

2

quisiéramos á perturbar nuestra alegría y nuestra felicidad? No es la ley tan vieja como el mundo, y loca no parecería, asombrándonos, aquella vida absolutamente abrumada por la adversidad, sin un amor, sin un deseo, y, en mayor grado todavía, aquella tan espumada de venturas que no espantaría, como al tiempo de Polixenes la fortuna persistente del tirano de Samos.

Casee, ante todo, la vida loca de aquella unidad que tenía el libro anterior del poeta, pero no hemos de criticarle por esto, ya que es quizá la única razón del título.

Fernández Shaw es un poeta amplificador. Su riqueza, más que ideológica, es verbal. Hay algo de heresiano en su poética, y aquí el adjetivo el

3

puede derivar tanto del Hefesqa arquitecto como del Hefesqa poeta. Tiene la elocuencia, el os magna sonaturum, y le falta la intimidad, la amabilidad. Soy ver-
tos para despertar admiración, no para evocar un re-
cuerdo. No hay entre los poetas de hoy, ni se excep-
túa a Salvador Rueda, quien haga versos más fo-
tundos, más "cincelados", como antes se decía. Y es-
ta profundidad, el gran título de número de arte, es, tan-
to como en él, innato en Fernández Shaw.

Ritos, que parecen repases, no son sino puntos
de vista que nos permiten caracterizar al poeta y
dar con la fase principal de su talento. ¿Quién se
vanagloriará de tener toda la lista? Decir de un
poeta que no es delicado equivale a decir que es so-
busto, y una cualidad vale tanto como la otra, ni se

Hata de un verdadero poeta. Esto es lo esencial: ^Aver
las cosas con ojos de poeta, sentir las con entrañas de
poeta, expresarlas con palabras de poeta. Poco importa que
se amplifique ó se concentre, siempre que la amplifi-
cación sea magnífica y la concentración sea intensa.

Entre las composiciones de este libro — en
el que no debieran figurar las tres parodias compen-
didas bajo la denominación de Fraquezadas para seis,
por inocentes y demeritadas — hay una que no atrae
de modo singular: es la titulada Campo solemne. Es una
poesía descriptiva. Versos de catorce sílabas, de ritmo
regular y segundo, sin rimas, la forman. Una descripción
campesina, de tranquilidad matinal y deslumbradora
viene á prepararla y precede á otra descripción de un
lucido sebano de vacas que se obtiene en la man-

5
sentimiento de un legato. Ambas descripciones son
espléndidas; la precisión de la palabra no falta nunca;
no hay detalles ociosos; las repeticiones son
escasas; por todo comentario, el poeta prorrumpe
en un saludo á la fornalera de la vida campesina.

Los momentos afortunados de los poetas son
los que los dejan petrificados de enciso entoso. En
Campo solenne, que reproduciríamos si fuese más bil-
ve, está toda la fisonomía poética de Carlos Fernán-
dez Shaw. Es un poeta fabuloso, extático. Ama los
grandes espectáculos de la naturaleza. Sus versos tie-
nen la salud del que es fuerte y además ha hecho
gimnasia: si de algo pecan es de haber hecho ex-
cesiva gimnasia. ¿Y este libro se llama la vida loca?

No; si Testame no hubiera sido por título de
gent el mas famoso de los tuyos, Carlos Fernández
Shaw hubiera podido titular este que alor-
ta publica con la palabra española equivalente.

E. Díez-Casado.

"La Lectura" - Madrid - Julio - 1909 - Pag. 290-291.